

LO IMPERDONABLE



Si algún hombre ha debutado en el Frontón México con mala suerte, tal es Félix Areitio, el corpulento "Ermua". Pelotari lleno de facultades; poseedor de un juego propio de artistas de la chistera, a pesar de cuanto le acompaña para triunfar, se ha quedado en la estacada, triste, desmoralizado, víctima de las exigencias de un sector del público mexicano, que no supo, o no quiso, detenerse a estudiar las condiciones en que se encontraba cuando se presentó ante nosotros.

Ermua fracasó. Escribimos estas líneas precisamente al día siguiente de su segunda presentación. Si desafortunado estuvo en la primera, en la que citamos no acertó a hacer nada a derechas. Hombre pesado, de movimientos lentos, sin aclimatarse al ambiente, desencanchado y con una moral de chiquillo, se dejó vencer por la adversidad, entregándose pronto. Una pena. Ermua, tiene, y tiene para que le aplaudan, todo lo que precisa el público que le abroncó.

Decimos que estos líneas están escritas al segundo día de la presentación de Ermua en nuestra principal cancha. De ahí que no sepamos lo que va a ocurrir después, es decir, si a lo mejor nos sale jugando como un auténtico fenómeno. ¡Ojalá y así sea!

Cuando Ermua falló unas cuantas pelotas el día de su debut, inmediatamente surgieron los pitos. La segunda vez se arremetió contra él de manera despiadada. ¿Por qué? ¿Es que el público mexicano, tan correcto siempre, tan moderado y justo, comienza a incurrir en los errores que distinguen a públicos de otras latitudes? Aquí siempre se trató bien a los pelotaris. No sabemos de ninguno que se alejara de nosotros porque nuestra incorrecta actitud le obligara a tomar tal decisión.

El caso es que Ermua es un gran pelotari. De los de primera línea. De los que llenan los frontones. De los que hacen vibrar. Sí; un fenómeno. El hombre que viene de la Habana provisto de una aureola de campeón, no puede ser una mediocridad.

Ermua nos dió pena, mucha pena, cuando lo vimos recostado contra el rebote, humillada la cabeza, agobiado por el peso de la censura peloteril. Nadie se detuvo a pensar que aquel pelotari era extraño a nuestra cancha, que sus contrarios jugaban en ella como si jamás hubieran hecho en otra, que el intendente cometió el imperdonable error de ponerle de compañero a otro pelotari tan descanchado como él, tan falta de aire, tan semidebutante. No; era preferible proceder a la ligera, increpar....

Nosotros también sufrimos una decepción. ¿A qué negarlo? Pero optamos por esperar. Y preguntar. Preguntamos a los pelotaris que han llegado de la Habana. Y coincidieron todos. Ninguno habló mal del juego de Ermua. "Es un fenómeno", fué la respuesta. E incluidos en ella figuraban atletas de la talla de Ecenarro, Arriola, Uriona, Ibarlucea, Gabriel, Muguerza y el propio señor de las canchas, Guillermo Amuchastegui.

Resumen, que Ermua es gran pelotari. Naturalmente, debe demostrarlo. Las figuras no destacan por lo que de ellas se diga, sino por lo que hagan. Aquí no somos diferentes a la sensibilidad de otros públicos y queremos que Ermua juegue como lo que es. Lo que no aceptamos es que se le descomponga con pésimas combinaciones y menos con la actitud hostil de un público que siempre tuvo fama de ser el mejor del mundo / que de un tiempo a esta parte se está comportando como el peor.....